

La estofa del amor

â€œEl amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pideâ€¦ aÃºn. AÃºn es el nombre propio de esa falla donde en el Otro parte la demanda de amor.â€• J. Lacan (Seminario 20)

De amor se ha hablado mucho antes del nacimiento del psicoanÃ¡lisis. No obstante Ã©ste vino a develar su verdad. La denuncia de su estatuto de semblante, de engaÃ±o, incluso de suplencia, ha abierto la vÃa de su articulaciÃ³n con lo real, permitiendo asÃ localizar su naturaleza.

Si el amor serÃ¡ finalmente para Lacan un nudo[1], podemos decir entonces que estÃ¡ hecho de tres â€“ imaginario, simbÃ³lico y real. Dimensiones Ã©stas que en su articulaciÃ³n permitirÃ¡n constituir su entramado.

1- El amor entre narcisismo y don

En el Seminario 1, Lacan, siguiendo a Freud, ubica al amor en la vertiente del narcisismo, en la medida en que lo que se ama es la imagen de sÃ que vuelve del otro, el semejante. En el amor, dirÃ¡, se trata de *â€œcapturar al otro en sÃ mismoâ€•*[2]. Es esta dimensiÃ³n imaginaria la que lo torna necesariamente recÃproco en la medida en que si se ama no se espera otra cosa que ser correspondido, en la especularidad que establece la relaciÃ³n de yo a yo.

No obstante, en ese mismo seminario propone distinguir al amor como pasiÃ³n, es decir, la fascinaciÃ³n de la imagen, del don de amor, vehiculizado por la palabra. Dar lo que no se tiene, este serÃ¡ el modo en que en los aÃ±os â€™50 definirÃ¡ al amor, introduciÃ©ndolo asÃ en el campo simbÃ³lico, articulÃ¡ndolo a la falta y su significante, el falo.

Amor y deseo, a travÃ©s del falo se articularÃ¡n aquÃ para ubicar las posiciones femenina y masculina. Para la mujer, en la convergencia del amor y el deseo, el falo es el significante del objeto de amor que ella da sin tener y a la vez el significante del deseo que encuentra en el cuerpo del hombre. Mientras que en el hombre divergen demanda de amor y deseo, satisfaciendo la demanda de amor en la mujer que le da lo que no tiene, en tanto que el deseo se dirige a la girl phallus. Asimismo, tanto el amor como don y el amor como demanda incondicional, que Lacan trabaja en sus seminarios 4 y 5, dan cuenta de su localizaciÃ³n en relaciÃ³n no al semejante sino a una alteridad de la cual el sujeto depende.

2- El goce re-velado en el amor

A partir de los aÃ±os â€™60 no todo en la experiencia del amor serÃ¡ simbÃ³lico e imaginario. Lacan aborda lo real del amor a partir de introducir su funciÃ³n en la relaciÃ³n del sujeto al goce. En este sentido, la vinculaciÃ³n del amor con el Ã¡galma trabajada por Lacan en El seminario La Transferencia es un claro antecedente de la relaciÃ³n entre el amor y el objeto.

Pero serÃ¡ en el Seminario 11 donde, al retomar el estatuto engaÃ±oso del amor establece aquello sobre lo cual el amor engaÃ±a, es decir, el objeto **a**. El amor de transferencia viene allÃ a poner en juego su realidad. Dice Lacan en el Ãºltimo capÃtulo de ese seminario: *â€œâ€¦justo en ese punto de convergencia hacia el cual el anÃ¡lisis es empujado por la faz engaÃ±osa (â€¦) se produce un encuentro que es una paradoja â€“ el descubrimiento del analista. Este descubrimiento sÃ³lo puede entenderse en otro nivel (â€¦) SerÃa reiterativo retomar ese objeto paradÃ³jico, especificado que llamamos objeto a. Pero se los presento de modo mÃ¡s sincopado al subrayar que el analizado, en suma, le dice a su interlocutor, el analista â€“ Te amo, pero porque inexplicablemente amo en tÃ algo mÃ¡s que tÃº, el objeto a minÃºscula, te mutiloâ€•.[3]* De este modo Lacan precisa aquello que hay en juego mÃ¡s allÃ¡ del velo imaginario. Debido a lo que Ã©l llama una *â€œafinidad del **a** con su envolturaâ€•[4]* Ã©ste puede vestirse con la imagen de sÃ que lo envuelve en el narcisismo del amor.

Tanto la imagen del semejante, i(a), como la demanda de amor del Otro, cada una en su registro, esconden al pequeÃ±o **a**. Es en este punto donde la relaciÃ³n del amor al goce establece el lugar en donde se produce lo que llamamos con Freud, las condiciones de amor, *liebesbedingung*, el amor condicionado por la modalidad de goce.

3- El amor como suplencia

En los aÃ±os Â´70 el amor se definirÃ¡ en tÃ©rminos de suplencia. Suplencia de la relaciÃ³n sexual que no hay, tesis que formula Lacan en *El saber del psicoanalista*. Ya no serÃ¡ entonces la imagen, ni el falo, incluso irÃ¡ mÃ¡s allÃ¡ del pequeÃ±o ***a*** para ubicar el punto irreductible sobre el cual se asienta el amor. Lo real del amor se localizarÃ¡ precisamente en la disyunciÃ³n de la posiciÃ³n masculina y femenina tanto en tÃ©rminos significantes como en lo que hace al goce â€“ todo fÃ¡lico en uno, no todo fÃ¡lico en otras. Si no hay proporciÃ³n que el significante o el goce puedan establecer entre los sexos, si Uno y Otro sexo no se relacionan complementariamente, esto no impide que el amor, busque fallidamente, hacer de dos, Uno. DirÃ¡ Lacan en el Seminario 20 *â€œEl amor es impotente aunque sea recÃproco, porque ignora que no es mÃ¡s que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relaciÃ³n de ellos. Â¿La relaciÃ³n de ellos quienes?, dos sexosâ€•[5]*.

AsÃ, el amor solo toma su lugar a partir de lo real del goce, es decir, de la inexistencia de una proporciÃ³n, de una relaciÃ³n entre hombre y mujer fijada de antemano en la naturaleza. El amor, en tanto seÃ±uelo, torna soportable esta ausencia, en la medida en que se lanza a la bÃºsqueda en el partenaire, de una ilusoria completud. En este sentido se trata de una soluciÃ³n, siempre fallida ya que Lacan nos advierte que la relaciÃ³n de amor no es sexual en tanto que no alcanza al Otro sexuado. *â€œEl goce del Otro, del Otro con mayÃºscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amorâ€•*[6]

A partir de esta imposibilidad, el amor se revelarÃ¡ entonces como contingente. Lacan dirÃ¡ que la contingencia somete la relaciÃ³n sexual al rÃ©gimen del encuentro, en tanto se trata del *cesa de no escribirse*. *â€œPues no hay allÃ mÃ¡s que encuentro, encuentro en la pareja, de los sÃntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relaciÃ³n sexualâ€•*. Plantea entonces que algo surge allÃ que por un instante da la ilusiÃ³n de que la relaciÃ³n sexual cesa de no escribirse. *â€œ(â€¦) ilusiÃ³n de que algo no sÃ³lo se articula sino que se inscribe, se inscribe en el destino de cada uno, por lo cual, durante un tiempo, tiempo de suspensiÃ³n, lo que serÃa la relaciÃ³n sexual encuentra en el ser que habla su huella y su vÃa de espejismo. El desplazamiento de la negaciÃ³n del cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, de contingencia a necesidad, Ã©ste es el punto de suspensiÃ³n del que se ata todo amor. Todo amor, por no subsistir sino con el cesa de no escribirse, tiende a desplazar la negaciÃ³n al no cesa de escribirse, no cesa, no cesarÃ¡.â€•[7]* El drama del amor, en articulaciÃ³n al inconsciente, es decir, el drama del amor neurÃ³tico, es su aspiraciÃ³n a hacer de la contingencia, necesidad, haciendo creer que lo que no cesa de no escribirse â€“ la imposibilidad de la relaciÃ³n sexual â€“ se inscribirÃ¡ por fin, de una vez, para siempre.

Si este es el amor en el que se entrampa la neurosis, surge entonces la pregunta acerca de lo que deviene de Ã©l luego de un anÃ¡lisis, una vez destituidos sus semblantes. Lacan hablarÃ¡ de *un amor sin lÃmites* y tambiÃ©n de *un nuevo amor*. Â¿Acaso dos modos de decir que permitirÃan plantear que en el final se tratarÃa de producir, en la vÃa del significante de la falta del Otro, la invenciÃ³n singular de un amor, que como contingencia, serÃ¡ sin promesas?

NOTAS

1. Lacan, J.: Seminario 21: Los desengaÃ±ados se engaÃ±an o los nombres del padre, inÃ©dito
2. Lacan, J.: Seminario 1: *Los escritos tÃ©cnicos de Freud*. Ed PaidÃ³s, pag 401
3. Lacan, J.: El Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanÃ¡lisis*. Ed. PaidÃ³s, pag. 276.
4. Lacan, J.: El Seminario 20*, AÃºn*. Ed. PaidÃ³s, pag. 112.
5. Lacan, J.: Ibid, pag. 14.
6. Lacan,J.: Ibid, pag. 12
7. Lacan, J.: Ibid, pag.175

Obra de DarÃo Barco